

LA DEMAGOGIA Y LAS MULTINACIONALES

Las multinacionales son hoy objeto de censura demagógica por parte de la izquierda radical y de la extrema derecha, que hoy coinciden, por muy distintas razones, en un mismo nacionalismo o chauvinismo económico. La extrema izquierda las ataca porque alguien le dice al oído que son el mejor instrumento de la oligarquía blanca del mundo y del imperialismo; la extrema derecha porque a ello le instigan, respectivamente, sus reflejos culturales tradicionales o los intereses económicos locales («nacionales») que ampara.

Que la extrema derecha ataque a las multinacionales de cualquier manera es normal porque las multinacionales promueven, con su sola presencia, la superación de las culturas tradicionales y acaban con cierto tipo de empresas, no dimensionadas, que no se hallan adaptadas al esquema de la economía de producción de masas para consumo de masas.

cia más que del mero consumo, que, por otra parte, le hipoteca y le empobrece. En el segundo caso, el país consumidor se convierte, a la vez, en productor y obtiene los siguientes beneficios:

- Aprendizaje tecnológico, con todo lo que ello implica de ascenso cultural

- Incremento del empleo.
- Consumo a mejor precio.

- Aumento de su propia capacidad exportadora a costa de la del país originario de la multinacional, con la mejora de su balanza de pagos y de su balanza comercial.

De que las multinacionales no favorecen demasiado a sus países originarios es prueba el que suelen estar mal vistas por las fuerzas económicas y sociales de los mismos. Por ello, en las penúltimas elecciones americanas el candidato McGovern defendió a las empresas que no iban a otros países a invertir sus recursos, a comunicar su tec-

la economía de masas será evidente. «Así —dice textualmente— el mundo verá que éste pudiera no ser un mal camino para avanzar deprisa, a través de la transferencia de recursos tecnológicos, técnicas de marketing, etc...» «Las multinacionales pueden poner en órbita aprisa.»

Nada de lo que he escrito debe hacer presuponer que debemos abrirles las puertas a las multinacionales así como así. En absoluto; pero tampoco cerrárselas. Importante será que haya Parlamentos y Gobiernos que les sepan poner condiciones, y sindicatos que garanticen el tratamiento correcto de las fuerzas del

trabajo. Lo que será absurdo, en cualquier caso, es que los países pobres como España desanimen absolutamente a las multinacionales y las obliguen a buscar meridianos menos hostiles, sobre todo, cuando nadie va a comunicarnos gratis la imprescindible tecnología que aportan, ni va a sustituir sus inversiones, ni nos va a crear los puestos de trabajo equivalentes.

De lo que tiene que hacer el socialismo —que es mucho— mientras no se cumpla totalmente la etapa capitalista de la historia económica hablaremos otro día. Naturalmente, me refiero al socialismo democrático.

Manuel CANTARERO DEL CASTILLO

Que la extrema izquierda las ataque de cualquier manera o incondicionadamente es menos comprensible, porque, con un criterio de análisis rigurosamente marxista, podría decirse que las multinacionales son la forma, tal vez última, de la etapa capitalista de la historia económica, dicho en sentido estricto. O, lo que es igual, las multinacionales son, dialécticamente consideradas, un estadio superior de la historia del capitalismo, antes de cuyo cumplimiento total parece totalmente acientífico hablar de la posibilidad de socialismo pleno a escala mundial.

El capitalismo colonial, imperialista ciento por ciento, fue el que fabricaba el producto manufacturado en su propia área nacional para venderlo luego, imponiéndolo incluso con los cañones, en los mercados ajenos, muchas veces con materia prima comprada a bajo precio al mismo país cliente.

Las multinacionales operan de forma completamente distinta, porque van a fabricar con su tecnología avanzada y con su dinero (y a veces hasta con su materia prima) al país en el que quieren vender.

En el primer caso, el país consumidor resulta totalmente explotado y no se benefi-

nología y a crear puestos de trabajo que podían ser necesarios dentro de los propios Estados Unidos.

Hace bastante tiempo que vengo sosteniendo que así como el socialismo será en el futuro el instrumento del «salto cualitativo» de la Humanidad, el capitalismo es el presente instrumento del «salto cuantitativo» necesariamente previo o anterior a aquél. Y de ese salto cuantitativo, y en parte algo cualitativo también, es expresión el fenómeno de las multinacionales. También he sostenido durante muchos años que cuando los mercados blancos hayan saturado su capacidad de consumo, el neo-capitalismo (que, por excelencia, es el capitalismo de las multinacionales) tendrá que poner en situación de consumo, y para ello —¡oh paradoja!— de producción, a los países de color o del Tercer Mundo.

Pero ahora acabo de leer que el futurólogo Herman Kahn, director del Instituto Hudson, pronostica ya, científicamente, ese fenómeno de entrada «en auge» de esos países del Tercer Mundo, por la razón indicada. Anuncia concretamente que hacia 1980, en Brasil, Corea y Taiwan, el éxito de las multinacionales en materia de promoción de